

Construcción y valoración de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A)

Angelina Pilatti^{*1} y Silvina Alejandra Brussino²

¹Laboratorio de Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.

²Laboratorio de Psicología Cognitiva. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.

Artículo Original

Resumen: Se construyó y validó un nuevo cuestionario de contextos de consumo de alcohol para adolescentes. Fase 1: 212 participantes completaron tres preguntas estructuradas de final abierto para obtener información sobre motivos, personas presentes y lugares de consumo de alcohol. Los registros obtenidos fueron analizados por tres jueces en función de su correspondencia al modelo teórico y a su claridad semántica. Tras analizar el acuerdo entre jueces se obtuvo un conjunto de 47 ítems. Fase 2: 275 adolescentes completaron el Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A). El análisis de la estructura interna mediante un análisis factorial exploratorio utilizando el método de componentes principales con rotación oblicua promax mostró una solución de 4 factores. El análisis de la confiabilidad mostró muy buen valor de confiabilidad para las cuatro escalas: facilitación social, aceptación grupo de pares, control del estrés y control parental. Estos resultados indican que el CCCA-A es un instrumento válido y confiable para la valoración de los contextos de uso de alcohol de los adolescentes de nuestro medio.

Abstract: A new measure of drinking contexts in adolescents was developed and validated. Phase 1: 212 participants answered three structured open format questions to gather information regarding why, with whom and where adolescents drink alcohol. The pool of items was analyzed by a group of three experts according to the following criteria: item correspondence with two different theoretical models and item semantic correctness. According with the evaluation of the agreement between judges, a set of 47 items was obtained. Phase 2: 275 participants answered the Drinking Contexts Questionnaire –Adolescent form (CCCA-A). Internal structure was analyzed through the use of exploratory factor analysis. A principal component analysis with oblimin rotation (promax) yielded a four factor structure. The measure was found to demonstrate very good internal consistency for the four scales: social facilitation, peer pressure, stress control and parental control. These results indicate that CCCA-A is a valid and reliable measure to assess drinking contexts in Argentinean adolescents.

Palabras clave:
Interacción; metodología; diseños factoriales; interacción de razón

Key Words:
Drinking contexts, development, psychometric assessment; adolescent

Recibido el 09 de Junio 2009; Recibido la revisión el 11 de Agosto de 2009;
Aceptado el 14 de Agosto de 2009

1. Introducción

El inicio de la conducta de consumo de alcohol se ubica con gran frecuencia durante el período adolescente (Laviola, Adriani, Terranova & Gerra, 1999; Volkow & Li, 2005; Young et al., 2002). Los jóvenes que de manera temprana comienzan a abusar del alcohol y otras drogas constituyen el grupo con mayor riesgo a desarrollar adicción crónica a estas sustancias (Spear, 2000).

Según organismos oficiales de Argentina (SEDRONAR, 2007), el 72% de la población adolescente consumió alcohol (un vaso o más) alguna

vez en su vida, el 65% lo hizo en el último año y el 60% en el último mes. Entre estos adolescentes que reportaron consumir alguna vez en el último mes, más del 20% reportó haber tomado hasta el estado de ebriedad. Más de la mitad de los adolescentes reportó haber tomado cinco o más vasos en una misma ocasión al menos una vez en las dos semanas anteriores a la encuesta.

Mientras transitan la adolescencia, los adolescentes enfrentan no sólo un aumento en los desafíos sociales, emocionales y educacionales, sino también un mayor

* Enviar correspondencia a: Lic. Angelina Pilatti.
E-mail: apilatti@psych.unc.edu.ar

acceso a las sustancias adictivas (Volkow & Li, 2005). En este sentido, estudios con animales muestran que el cerebro adolescente es más susceptible que el del adulto a los efectos del alcohol (Spear, 2000). Durante la adolescencia, además, se produce un incremento de las interacciones sociales en general y con los pares en particular. Este cambio se traduce en una disminución de la interacción de los adolescentes con sus padres y en un marcado aumento en el tiempo pasado en compañía de sus pares, en un proceso de aprendizaje de nuevas formas de relacionarse con el medio que les permite adquirir nuevas habilidades sociales (Spear, 2000).

Entre las variables asociadas a la conducta de consumo elevado de alcohol entre los adolescentes (esto es, cinco o más vasos en una misma ocasión), una línea de investigación se ha centrado en estudiar aquellas variables involucradas en lo que se denomina contextos de consumo (Clapp, Shillington & Segars, 2000; Clapp & Shillington, 2001; O'Hare & Sherrer, 2005; Thombs & Beck, 1994). A pesar del interés de los investigadores por esta variable, hasta el momento no se encuentra una definición clara y unificada. Algunos autores proponen que a los contextos de consumo se los define en función de dónde, con quién y cuándo tiene lugar el consumo de alcohol (Clapp et al., 2000; Clapp & Shillington, 2001; O'Hare & Sherrer, 2005). Otros incluyen también los aspectos motivacionales (Thombs & Beck, 1994; Treiman & Beck, 1996). Sin embargo, el estudio de las razones que motivan el consumo de alcohol aparece en otros trabajos como una línea diferenciada (Grant et al., 2007; Mushquash, Stewart, Comeau & McGrath, 2008; Read et al., 2003). Al respecto, algunos autores señalan que no queda claro si estos constructos conceptualmente similares como las situaciones y los motivos de consumo son cuantitativamente diferentes (Parra, Martin & Clark, 2005).

A partir de la importancia que padres y pares tienen en la vida de los adolescentes, un gran número de estos estudios se ha centrado en la influencia de estos dos grupos (Jones, Hussong, Manning & Sterrett, 2008; McBride et al., 2003; Simmons-Morton, 2003; Truong & Sturm, 2009). La relación entre el consumo de los pares y el consumo de los adolescentes es ampliamente reportada en la literatura, en tanto que tener pocos amigos que tomen bebidas alcohólicas reduce las probabilidades del consumo de alcohol de los adolescentes (ver por ejemplo Ennett et al., 2006; Gaughan, 2006; Simmons-Morton & Chen, 2005). Sin embargo, no es tan claro si los adolescentes por ser consumidores se relacionan con amigos que también lo son (mecanismo de selección), o si por juntarse con amigos bebedores comienzan ellos mismos a tomar

(proceso de socialización) (Simons-Morton & Chen, 2005).

Con relación al consumo de los padres, aquellos adolescentes que perciben que la cantidad de alcohol consumida en su familia es alta presentan ellos mismos un consumo más alto (Kuntsche & Kuendig, 2006). Por otro lado, la variable familiar más importante y determinante para explicar el consumo de los jóvenes fue el apoyo familiar, esto es, si los adolescentes se sienten escuchados y pasan tiempo libre con sus padres disminuye el riesgo de consumo frecuente y de grandes cantidades (cinco o más vasos por ocasión) de alcohol.

El estudio de los contextos de consumo ha intentado evaluar como determinadas características del contexto social inmediato de los adolescentes permiten discriminar entre diferentes categorías de consumo de alcohol (Beck, Thombs & Summons, 1993; Clapp & Shillington, 2001; Clapp et al., 2000). Al respecto, los contextos de consumo de alcohol no sólo permiten discriminar entre diferentes categorías de consumo de alcohol (Christiansen, Vik & Jarchow, 2002; Clapp et al., 2000; Clapp & Shillington, 2001; Treiman & Beck, 1996; Zamboanga, 2005); sino que además el consumo de alcohol en determinados contextos se asocia con la aparición de problemas (Nyaronga, Greenfield & McDaniel, 2009; O'Hare & Sherrer, 2005; Wells, Gramham, Speechley & Koval, 2005). Específicamente, si bien las situaciones de consumo elevado suelen darse en contextos sociales, aquellos adolescentes que toman una cantidad alta de alcohol estando solos, presentan más consecuencias negativas, más síntomas de depresión y menor motivación para tomar menos que aquellos adolescentes con consumo fuerte pero en situaciones sociales, señalando diferencias individuales entre aquellos adolescentes con consumo excesivo en función de los contextos de uso de alcohol (Christiansen et al., 2002). Por otro lado, los adolescentes que anticipan efectos placenteros a nivel físico y social toman mayor cantidad de alcohol en contextos sociales, señalando una asociación entre variables personales (expectativas hacia el alcohol) y del ambiente (contextos) (Zamboanga, 2005). En este punto, vale la pena mencionar que los autores operacionalizan de diferentes modos a la variable categorías de consumo. Sin embargo, lo importante es que más allá de los criterios utilizados para clasificar a los participantes en diferentes categorías de consumo de alcohol, la variable contextos de consumo permite diferenciar entre categorías de menor y mayor consumo de alcohol.

Aún cuando en contextos de interacción social se registra el consumo de cantidades más elevadas de

alcohol, es posible determinar diferencias dentro de este contexto general. Al respecto, aquellos que toman principalmente en bares toman mayor cantidad de alcohol que aquellos que toman en grupos pero en sus casas y presentan también más peleas, discusiones y otras conductas riesgosas (Nyaronga et al., 2009).

La falta de acuerdo en la definición conceptual de esta variable, dificulta poder realizar una adecuada operacionalización de esta variable. De esta manera, en la mayoría de los casos las herramientas para evaluar los contextos de consumo difieren entre sí de acuerdo con los objetivos de investigación propuestos, ya que al ser numerosos los aspectos implicados en el contexto social inmediato de consumo de los adolescentes, en muchos casos utilizan sólo algunos indicadores específicos.

Entre los instrumentos con adecuadas propiedades psicométricas encontrados en la literatura se destaca el Inventory of Drinking Situations (IDS; Annis & Graham, 1995). Este inventario permite obtener una medida de aquellas situaciones que antecedieron un episodio de consumo excesivo durante el año anterior a la aplicación de la prueba. Los ítems de este instrumento se agrupan en ocho escalas: emociones negativas, malestar físico, control personal, tentación, conflicto con las personas, presión social para consumir y actividades placenteras con los demás. Utilizando este instrumento se encontró que los adolescentes que antes de realizar un tratamiento consumían en contextos de interacción social reportaron una frecuencia y cantidad mayores de consumo un año después del tratamiento (Parra et al., 2005). Al evaluar situaciones de consumo excesivo, el IDS está limitado a poblaciones que presentan un patrón problemático de consumo (Sobell et al., 2001; Victorio-Estrada & Mucha, 1995).

Otro instrumento utilizado en la literatura es el Drinking Contexts Scale (DCS; O'Hare, 1997) que mediante 22 ítems evalúa el consumo excesivo en tres contextos diferentes: consumo social, consumo en situaciones de intimidad y como medio de afrontamiento. Si bien el instrumento original está compuesto por 22 ítems, también se cuenta con una versión abreviada de nueve ítems que presenta adecuadas propiedades psicométricas (O'Hare 2001).

Finalmente, el Social Context of Drinking Scales (SCDS; Beck et al., 1993) valora el consumo regular de alcohol de los adolescentes en cinco contextos diferentes: facilitación social, desafío normas escolares, aceptación grupo de pares, control de estrés y control parental. Mediante el uso de esta escala se logró discriminar entre diferentes patrones de consumo, en tanto los contextos facilitación social, desafío a las

normas escolares y control del estrés presentaron una fuerte y positiva relación con un patrón elevado de consumo (Beck, et al., 1993; Thombs & Beck, 1994; Treiman & Beck, 1996). Por otro lado, el mismo inventario permite encontrar diferencias en función del sexo de los adolescentes, ya que los varones que se ubicaban en las categorías de consumo elevado presentaban una frecuencia de participación significativamente mayor en contextos de facilitación social que las mujeres con y sin consumo problema (Treiman & Beck, 1996).

A pesar del interés encontrado en la literatura por abordar el estudio de los contextos de consumo de alcohol, no tenemos conocimiento de la construcción y validación de un instrumento que permita medir los contextos de consumo de alcohol de los adolescentes de nuestro medio. Esto puede deberse, en parte, a las dificultades ya mencionadas acerca de la definición de la variable. Para los fines de investigación del presente trabajo, un inventario de contexto de consumo debería poder captar diferencias en los patrones de uso de los adolescentes de nuestro medio. Una herramienta de estas características podría ser utilizada con fines diagnósticos y permitiría obtener una medida objetiva de aquellos elementos del medio social inmediato de los adolescentes que más influyen sobre su consumo. De esta manera, el objetivo principal de este estudio es construir y validar un instrumento que permita captar de manera contextualizada y confiable los elementos distintivos y relevantes de los contextos de consumo de alcohol de nuestro medio.

2. Método

2.1 Participantes

Participaron adolescentes con edades comprendidas entre los 13 y 18 años asistentes a colegios secundarios públicos y privados de las ciudades de Córdoba y Esperanza. La elección de las localidades obedeció a un criterio de tipo accidental. Para la conformación de la muestra, se invitó a colegios del nivel medio a participar del estudio. La posibilidad de recibir la invitación estuvo determinada por la accesibilidad y disponibilidad de contactos. Entre aquellos colegios que expresaron su intención de colaborar con el estudio (nueve instituciones) y de acuerdo a los intereses y posibilidades que presentaron los directivos y docentes, se seleccionaron los cursos que participaron en cada una de las etapas de la investigación. Posteriormente, se contactó a los padres, madres o tutores de los adolescentes por medio de una notificación del investigador a cargo en donde se explicaron los motivos, importancia y consecuencias de la

participación de los menores en el estudio. Quedaron excluidos aquellos adolescentes cuyos padres o encargados no dieron su consentimiento para que participen del estudio. Ninguno de los participantes fue incluido en la realización de los dos estudios que comprende el presente trabajo.

En la fase de generación de los ítems (fase 1) participaron 212 adolescentes (64% mujeres). En la fase de administración de los instrumentos (fase 2) participaron 275 adolescentes (56% mujeres). La distribución de los participantes en función de las variables edad y sexo se observa en la tabla 1.

Tabla 1

Distribución expresada en porcentajes de los participantes en función de la edad y el sexo en cada fase

	13 años	14 años	15 años	16 años	17 años	18 años	mujeres	varones
Fase 1	27%	18%	24%	12%	13%	6%	64%	36%
Fase 2	18%	17%	19%	23%	15%	6%	56%	44%

2.2 Procedimiento

En la fase 1 y con el objetivo de obtener material para la construcción del instrumento, se utilizaron tres preguntas estructuradas de final abierto. La administración fue colectiva y tuvo lugar en el aula de dictado de clases. En la fase 2 se administró el instrumento a una muestra diferente de adolescentes. Para garantizar que cada pregunta fuese leída en su totalidad y para evitar errores producto de la dispersión de los participantes, las instrucciones y cada una de las preguntas fueron leídas por el investigador a cargo. Los adolescentes debían registrar en sus hojas las respuestas a cada pregunta. En ningún caso se solicitó información referida a la identidad de los adolescentes, garantizando de este modo el anonimato de los participantes. Antes de comenzar, se enfatizó la naturaleza voluntaria de la participación y se explicó que el interés del estudio era conocer las situaciones de consumo de alcohol de los adolescentes. Si bien los adolescentes no firmaron una nota de consentimiento informado, el investigador principal señaló a los participantes que podían abandonar el estudio en cualquier momento si así lo querían. La recolección de datos estuvo a cargo del investigador principal.

Fase 1: Construcción de los ítems: dos semanas antes de la recolección de datos, el investigador principal se presentó a los adolescentes explicando la realización del estudio. Se entregaron las notas de información y autorización para que los adolescentes lleven a sus hogares. Dos semanas más tarde, el investigador principal regresó a la escuela y a los

adolescentes autorizados por sus padres a participar se les administró el cuestionario abierto de contextos de consumo de alcohol para la obtención de la información necesaria para la construcción de los ítems referidos a los contextos de consumo de alcohol. Para esto, los adolescentes respondieron las siguientes tres preguntas abiertas: “¿con quién o quiénes estás cuándo tomas bebidas alcohólicas?, ¿en qué ocasiones tomás bebidas alcohólicas? (ocasiones se refiere a lugares, eventos, momentos específicos) y ¿por qué tomas bebidas alcohólicas? La instrucción pedía a los adolescentes que piensen en las situaciones en que tomaban bebidas alcohólicas y que respondieran a las preguntas en forma de palabras o frases cortas, pudiendo dar más de una respuesta en cada caso. Con el objeto de caracterizar a los participantes del estudio, se incluyeron además, preguntas referidas al sexo, edad, año de cursado y ciudad de residencia de los adolescentes.

Una vez obtenidos los registros, se convocó a un grupo de tres jueces expertos en el área de construcción de pruebas o del uso y abuso de alcohol para realizar la evaluación semántica y el análisis de la concordancia de cada uno de los registros obtenidos. Cada uno de los jueces recibió la definición conceptual de la variable “contexto social de consumo de alcohol” y el sistema de categorización correspondiente al modelo teórico utilizado (Beck et al., 1993). Como ya se mencionó anteriormente, este modelo propone cinco contextos sociales de consumo que se definen en función de motivos, personas presentes y lugares: “facilitación social”, “desafío de normas escolares”, “control del estrés”, “aceptación del grupo de pares” y “control parental”. A cada juez se le pidió que intente ubicar cada reactivo en las dimensiones de la variable contexto de consumo de alcohol de acuerdo a las categorías ofrecidas por el modelo y que realice una evaluación de la calidad de cada reactivo considerando los aspectos de corrección sintáctica, claridad semántica y adecuación de cada ítem a la población a la cual está dirigido el instrumento. El puntaje más alto correspondía a 10, y se utilizó para indicar la alta calidad del reactivo en función de los aspectos anteriormente mencionados. El puntaje de 1 se utilizó para señalar una baja calidad del ítem y la sugerencia implícita para que el mismo no sea considerado en la construcción de la prueba. Además, se brindó un espacio para que los jueces pudieran realizar aquellas observaciones que consideraran pertinentes (sugerencias tendientes a mejorar la calidad de los ítems, señalando elementos a favor o en contra de los mismos) o anexas información que se considere relevante para la investigación. Teniendo en cuenta que esta clasificación corresponde a un instrumento

desarrollado en otro país y en otro idioma, se pidió a los jueces que incorporen nuevas categorías en caso de ser necesario para una correcta clasificación de los ítems.

Fase 1: Instrumento final: Mediante el procedimiento detallado en la sección anterior se obtuvieron 61 palabras o frases cortas. En un primer momento se mantuvieron todos los registros, aún aquellos de significado similar. Se anexaron 24 ítems de la versión traducida al español del SDSCS (Beck et al., 1993) para sumar elementos que pudieran ser importantes pero que no hayan sido reportados por los participantes. Si bien el SCDS está compuesto por 32 ítems, ocho mantenían exacta correspondencia con los registros locales. De esta manera, se formó un pool de 85 ítems que fue entregado a cada uno de los jueces expertos para que realicen los análisis mencionados anteriormente. Luego se calculó el porcentaje de acuerdo entre los jueces al clasificar cada uno de los ítems. Se retuvieron los ítems con un 66% o más de acuerdo entre los jueces, esto es, donde al menos dos jueces coincidieran en la categorización (Rather, Goldman, Roehrich & Brannick, 1992). Siguiendo este criterio, se eliminaron los 18 casos en donde no se observó acuerdo entre los jueces. De acuerdo a las sugerencias realizadas por los jueces se volvieron a redactar algunos ítems para reducir la ambigüedad y lograr un significado más claro. Posteriormente, se agruparon aquellos de significado similar, manteniendo el ítem con mayor puntuación en la evaluación de su claridad semántica. De esta manera se obtuvo un cuestionario de 47 ítems distribuidos en cinco escalas de la siguiente forma: “*facilitación social*” (13 ítems), “*desafío de normas escolares*” (5 ítems), “*control del estrés*” (10 ítems), “*aceptación grupo de pares*” (10 ítems) y “*control parental*” (9 ítems). La escala “control de estrés” quedó conformada por situaciones de consumo de alcohol para eliminar un estímulo aversivo (aliviar la ansiedad, la tristeza y la soledad), para incrementar la seguridad y la valentía (o disminuir el temor) y para lograr un incremento de la actividad general. La escala “control parental” describe una serie de situaciones de consumo que se caracterizan por la presencia de un adulto significativo para los adolescentes (los padres, los padres de amigos o algún otro familiar). La escala “aceptación del grupo de pares”, como su nombre lo indica, refiere a aquellos casos en donde el consumo de alcohol tiene lugar en respuesta a presiones de otros adolescentes. La escala “facilitación social” cuenta con el mayor número de ítems y describe, principalmente, situaciones de interacción social entre pares. Un caso particular corresponde a la escala “desafío de normas escolares”

en donde todos los ítems surgieron de la versión en inglés ya que ninguno de los registros obtenidos con los adolescentes de nuestro medio fue incluido en este contexto.

Fase 2: Administración del instrumento: una vez finalizada la fase correspondiente a la construcción de los ítems, al igual que en la fase anterior, el investigador principal se presentó en los colegios e informó a los adolescentes acerca de la investigación que se llevaría a cabo y repartió las notas de autorización para que los adolescentes llevaran a sus hogares. Dos semanas después, el investigador principal volvió al aula de dictado de clases y tuvo lugar la administración del cuestionario obtenido de 47 ítems. Todo el procedimiento completo llevó aproximadamente 40 minutos.

2.3 Instrumento

Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A): este instrumento está conformado por 47 ítems agrupados en cinco escalas que valoran diferentes contextos de consumo de alcohol en función de aspectos emocionales, conductuales, motivacionales y situacionales: “facilitación social”, “control de estrés”, “desafío a las normas escolares”, “aceptación del grupo de pares” y “control parental”. Para completar el cuestionario, cada adolescente debía responder en una escala de cuatro puntos (nunca, pocas veces, muchas veces y siempre) cuántas veces consumía bebidas alcohólicas en cada una de las situaciones señaladas por cada ítem. Cada opción de respuesta estaba sombreada con una intensidad creciente en función de la frecuencia que indicaba. De esta forma, el casillero de la opción “nunca” estaba en blanco, el de “pocas veces” sombreado de modo ligero con color gris y los casilleros de “muchas veces” y “siempre” cada uno con una tonalidad más oscura de color gris que el anterior. Con esto, se buscó hacer una analogía entre una mayor intensidad del sombreado con la mayor frecuencia que señalaba la opción.

Para estimar las variables referidas a las características *sociodemográficas* de los participantes se incluyeron las mismas preguntas utilizadas en la fase anterior.

2.4 Preparación de los datos

Como primera medida se realizó una exploración inicial de los datos, cumpliendo de este modo con un requisito básico al utilizar técnicas multivariadas (Hair, Anderson, Tatham & Black, 1999). Tres pasos se realizaron con el fin de preparar los datos para los análisis propuestos. En primer lugar se evaluó el patrón de valores perdidos para estimar si el mismo respondía a una distribución aleatoria y para evaluar el porcentaje

de estos valores en cada variable. Mediante la rutina de *Análisis de los Valores Perdidos* del SPSS 15 no se observaron porcentajes de datos ausentes mayores al 5% en ninguno de los 47 ítems. Teniendo en cuenta este bajo porcentaje de datos perdidos, se decidió emplear el método de imputación de reemplazo por la media para completar la información faltante. Luego, se identificaron casos atípicos univariados mediante el cálculo de puntuaciones estándar para cada una de las variables. Se consideraron atípicos aquellos casos con puntuaciones z superiores a 3.29 (prueba de dos colas, $p < .001$) y que aparecieran identificados como tales en los gráficos de cajas (Boxplots). Mediante este procedimiento se detectaron cinco casos con puntajes extremos que fueron descartados, quedando una muestra de 270 casos. Finalmente, para comprobar los supuestos de normalidad de la muestra se realizaron análisis de asimetría y curtosis en cada variable y una inspección gráfica de la distribución de los puntajes (histogramas con curva normal). Se observó que 23 ítems presentaron índices de curtosis y asimetría entre los valores considerados adecuados por la literatura (+1,6 y -1,6) y 24 ítems registraron índices no tolerables de asimetría y curtosis (George & Mallery, 2003). Sin embargo, en un primer momento no se descartaron estos ítems ya que el supuesto de normalidad puede obviarse en el análisis factorial exploratorio, siempre teniendo en cuenta que esto puede traducirse en una disminución de las correlaciones observadas (Hair et al., 1999).

2.5 Análisis de datos

Para evaluar la evidencia de estructura y de consistencia interna del CCCA-A se realizó un análisis factorial exploratorio y se estimó el coeficiente alfa de Cronbach, respectivamente. Para el análisis de la estructura interna, se llevó adelante un análisis factorial exploratorio empleando el método de los componentes principales como método de extracción de los factores. Si bien el uso del método de componentes principales es criticado por algunos autores (Gorsuch, 1987) y defendido por otros (Velicer & Jackson, 1990) que postulan que los mismos resultados se obtienen tanto mediante el empleo del método de componentes como el de factores principales. Aún aquellos que consideran que la extracción de factores comunes es más apropiada y ajustada a la realidad, sugieren que el empleo de componentes principales arroja resultados similares cuando las variables se acercan a 36 y las cargas factoriales son altas (Gorsuch, 1987). En el presente trabajo, siguiendo los procedimientos utilizados en el modelo teórico de referencia (Beck et al., 1993), se llevó adelante la extracción de los factores a través del

método de componentes principales para posibilitar la comparación de las soluciones obtenidas en cada caso. Sin embargo, es importante mencionar que utilizando otros métodos de extracción de factores como el de mínimos cuadrados ponderados y el de máxima verosimilitud se encontraron soluciones semejantes. Este último aspecto es señalado en la literatura como un indicador de fortaleza de las soluciones obtenidas (Tabachnik & Fidell, 2002). El número de factores a extraer se determinó mediante la interpretación del gráfico de sedimentación y el análisis paralelo. Por medio de la inspección se analizaron las cargas factoriales de los ítems, considerando como criterios de retención que presentaran una carga factorial mayor a .30 y que mantuvieran correspondencia con la clasificación realizada por los jueces. Para una mejor interpretación de los factores, éstos fueron rotados empleando el método de rotación oblicua promax. Aún cuando las rotaciones ortogonales, como la varimax, son las más empleadas al realizar un análisis factorial en tanto que producen una solución de factores no relacionados (Costello & Osborne, 2005; Hair et al., 1999; Johnson, 2000), en las ciencias sociales en general (Costello & Osborne, 2005) se espera un grado de asociación entre los factores que requiere el empleo de una rotación oblicua. Teniendo en cuenta que en el modelo de referencia (Beck et al., 1993) se empleó la rotación varimax, se testeó la solución encontrada mediante este tipo de rotación ortogonal, llegando a los mismos resultados.

3. Resultados

3.1. Análisis factorial

La factibilidad del análisis se evaluó a través del índice de adecuación muestral KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) que presentó un valor de .888 y la prueba de esfericidad de Bartlett que presentó resultados significativos ($gl = 1081$; $sig. = .000$). La inspección del gráfico de sedimentación sugería la extracción de tres factores siguiendo el criterio más conservador de considerar la primera caída en la curva (Thompson, 2002) y cuatro factores siguiendo el criterio más laxo de establecer el punto en que la curva comienza a rectificarse como indicador del máximo número de factores a extraer (Hair et al., 1999). Por otro lado, el análisis paralelo señalaba la extracción de cuatro factores. Al respecto, siguiendo las sugerencias reportadas en la literatura (Costellos & Osborne, 2005) se testearon las estructuras obtenidas mediante la extracción de tres, cuatro y cinco factores. La solución de cinco factores ofrecía una mejor interpretación de los factores en tanto que éstos correspondían a las

dimensiones del modelo propuesto. Posteriormente, se analizaron mediante inspección las cargas factoriales de los ítems teniendo en cuenta los siguientes criterios de retención: cargas factoriales mayores a .30 y correspondencia con la clasificación realizada por los jueces. Se observó que nueve ítems no cumplieron con ninguno de estos criterios y de esta manera fueron descartados de los análisis posteriores. Vale la pena mencionar que estos ítems, además, habían presentado inadecuados índices de simetría y curtosis en el análisis preliminar de los datos. Se volvió a analizar la factibilidad del análisis de los ítems retenidos mediante los indicadores utilizados anteriormente, donde se verificó la capacidad de los datos para ser sometidos a análisis factorial ($KMO = .906$; prueba de esfericidad de Bartlett: $gl = 703$; $sig. = .000$). Si bien la solución obtenida mostraba una distribución y agrupación de los ítems que correspondía en la mayoría de los casos con la clasificación realizada por los jueces expertos, se observaron cuatro ítems que se correlacionaron con ítems de factores diferentes a los asignados por los jueces. Se decidió en un primer momento mantener estos ítems ya que en todos los casos mantenían correspondencia teórica en los factores con los que aparecían correlacionados y evaluar en un análisis posterior (consistencia interna) la decisión de mantenerlos o no en la solución final. Específicamente, el ítem “tomo para festejar en familia” correspondía a la escala facilitación social y correlacionó con los ítems de la dimensión control parental, lo cual tiene sentido teórico al corresponder a situaciones señalizadas por la presencia de adultos. Además, excluirlo de la dimensión facilitación social permitía lograr un factor caracterizado exclusivamente por la interacción entre pares. En términos teóricos, la eliminación de este ítem permitió considerar el hecho de que los adolescentes consumen de manera diferencial en función de la presencia de pares o adultos. El ítem “tomo si estoy aburrido” se agrupó con los ítems pertenecientes a la escala “control de estrés”, aunque originalmente formaba parte de la dimensión facilitación social. Considerando que el mayor énfasis en esta situación recae sobre la eliminación de un estado desagradable o de malestar, lo cual coincide con el aspecto central de la dimensión control de estrés, se mantuvo este ítem en esta última escala. El ítem “tomar en casa de amigos cuando no ven sus padres” que pertenecía a la escala control parental (con puntaje negativo) se correlacionó con los ítems de la escala facilitación social. Al respecto, en tanto que una de las principales características de esta dimensión radica en la interacción entre pares, se consideró teóricamente

correcto mantener el ítem en el factor con el que apareció correlacionado. Por último, el ítem “tomar en los boliches es la regla” originalmente perteneciente a la escala aceptación del grupo de pares se correlacionó con los ítems de la escala facilitación social, donde se decidió mantener el ítem ya que tomar en boliches engloba los dos aspectos centrales de esta escala, que son interacción social y presencia del grupo de pares. Respecto al factor correspondiente a la dimensión desafío de normas escolares, se encontró que todos los ítems se agruparon de manera conjunta en un mismo factor. Sin embargo, mantener esta escala no se presentaba como una adecuada estrategia ya que no cumplía con el objetivo central de la construcción del instrumento: obtener una medida válida y confiable que permita ubicar a los adolescentes en diferentes categorías de consumo de alcohol en función de sus contextos de consumo. Al respecto, no se registraron adolescentes que reporten tomar alcohol en ninguna de estas dimensiones, por lo que no es posible encontrar diferencias en las categorías de consumo asociadas con este contexto. Esto, sumado a los resultados que se describen más adelante en el análisis de la consistencia interna de esta escala mostró un funcionamiento irregular, implicó la eliminación de esta escala. Se determinó nuevamente la factibilidad del análisis de los 33 ítems restantes ($KMO = .901$; prueba de esfericidad de Bartlett: $gl = 595$; $sig. = .000$). La inspección del gráfico de sedimentación sugería la extracción de cuatro factores y el análisis paralelo la extracción de tres factores. La estructura de cuatro factores ofrecía una mejor interpretación de los datos al arrojar cuatro dimensiones estadística y teóricamente diferenciadas entre sí y explicó en conjunto el 53,76% de la varianza. Específicamente, el primer factor denominado facilitación social (10 ítems) explicó el 30,6% de la varianza, el segundo factor llamado aceptación grupo de pares (9 ítems) explicó el 13,7%, mientras que el cuarto factor control de estrés (6 ítems) y el quinto factor control parental (8 ítems) explicaron el 5,9% y 4,7%, respectivamente. En la tabla 2 se presentan las saturaciones factoriales de los ítems retenidos.

3.2. Consistencia interna

Se analizó la fiabilidad de la escala “desafío de las normas escolares” para obtener mayor información acerca del comportamiento de estos ítems. Al respecto, al eliminar uno a uno los ítems de esta dimensión se observó un aumento significativo de la consistencia interna (desde $\alpha: .77$ para los cinco ítems hasta $\alpha: .85$ para dos ítems), lo que sumado al resto de los resultados llevó a su eliminación. Con relación a las cuatro escalas finalmente retenidas, los resultados indican que todas

presentan muy buenos valores de fiabilidad: “facilitación social”, (α : .89), “aceptación grupo de pares” (α : .88), “control del estrés” (α : .86) y “control parental” (α : .89).

Tabla 2.

Cargas factoriales de los ítems finales y coeficiente alfa de Cronbach de cada una de las cuatro escalas del CCCA-A

	F1	F2	F3	F4
Escala “Facilitación Social”				
En fiestas con amigos (cumpleaños, festejos)		.82		
A la salida de la cancha para festejar por el resultado		.55		
Para poder divertirme con mis amigos/as		.77		
En salidas con amigos y amigas (como boliches, bares, etc.)		.94		
Cuando hay un motivo para festejar entre mis amigos/as		.84		
Cuando jugamos juegos que consisten en tomar alcohol		.41		
En plazas, parques o la calle donde me junto con mis amigos/as		.51		
Antes de salir a bailar porque para ser más sociable		.37		
Tomar en los boliches es la regla		.64		
En casa de amigos cuando sus padres no ve		.57		
Escala “Aceptación grupo de pares”				
Porque es lo que hacen los chicos y chicas de mi edad		.59		
Porque mis amigos/as toman		.63		
Para que no se burlen		.70		
Porque mis amigos insisten		.81		
Para sentirme parte de mi grupo de amigos/as		.69		
Porque es lo que hacen mis amigos/as		.73		
Para no quedar afuera		.76		
Para tener aprobación		.53		
Escala “Control del estrés”				
Cuando me siento solo		.70		
Cuando estoy triste		.81		
Cuando estoy nervioso		.84		
Cuando me siento ansioso y pienso que así me voy a tranquilizar		.69		
Cuando estoy preocupado para olvidar mis problemas		.85		
Cuando estoy aburrido para pasar el tiempo		.54		
Escala “Control Parental”				
Cuando hay un adulto presente, aunque no tenga su aprobación			.47	
Cuando los padres de mis amigos/as están y me dan permiso			.46	
En reuniones familiares (cumpleaños, cenas, casamientos)			.55	
En mi casa con mi papá o con mi mamá			.88	
Cuando mis padres están presentes			.93	
Cuando hay un adulto presente y tengo su aprobación para beber			.70	
Cuando los padres de mis amigos/as están presentes			.69	
En un festejo familiar			.51	
α escala	.89	.88	.86	.86

El cálculo del coeficiente alfa eliminando uno a uno cada ítem no se tradujo en ningún caso en un aumento de la confiabilidad de la escala. En este sentido, todos los ítems parecen aportar significativamente a la consistencia interna de sus respectivas escalas. Por otro lado, se confirmó la decisión mencionada en el apartado anterior de mantener los cuatro ítems que se correlacionaron con

factores diferentes a los de la clasificación realizada por los jueces. En la tabla 2 se presentan los valores de confiabilidad de cada escala.

4. Discusión

Este trabajo presenta los procedimientos realizados en la construcción y valoración de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Contexto de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A). De acuerdo a los resultados obtenidos, se apoya el uso del CCCA-A para valorar los contextos de consumo de alcohol de los adolescentes de nuestro medio.

La relevancia y el aporte de este trabajo se fundamentan por un lado en el proceso de construcción del CCCA-A y por el otro en el espacio que cubre en el estudio del uso y abuso de alcohol entre los adolescentes de nuestro medio. Respecto a este último punto, no tenemos conocimiento de un instrumento de estas características que haya sido construido y validado en nuestro medio. Pese a la influencia del grupo de pares y de los padres sobre el consumo adolescente, no se disponía de una herramienta local que permita evaluar la relación entre las variables estudiadas e inclusive ser utilizada con fines diagnósticos. Dado que uno de los resultados más claros y consistentes en el estudio del uso y abuso de alcohol refiere a la asociación entre un inicio temprano del consumo de alcohol y el riesgo de desarrollar dependencia a esta sustancia (McGue & Iacono, 2008; Warner & White, 2003), poder retrasar la edad de inicio de consumo es un punto central de las tareas de prevención de uso y abuso de sustancias. Por el otro lado, se decidió construir un instrumento nuevo y no adaptar alguna de las pruebas disponibles en la literatura ya que la conducta de consumo de alcohol tiene importantes componentes sociales y culturales que pueden ser descuidados mediante el proceso de adaptación. Al respecto, instrumentos adaptados al español para una variable teóricamente asociada como las expectativas hacia el alcohol, no han logrado replicar las dimensiones de los modelos teóricos (Perez-Aranibar, Van den Broucke & Fontaine, 2005; Pilatti, Cassola, Godoy & Brussino, 2005). Esto puede deberse al desafío que presenta lograr capturar el exacto significado de algunas palabras que presentan diferencias muy sutiles en relación a la adaptación a otro idioma (Bedregal, Sobell, Sobell & Simco, 2006). Si la variable en estudio está determinada, al menos en parte, por factores culturales y sociales de los grupos estudiados, la falta de replicabilidad de los modelos teóricos puede deberse a la imposibilidad de las adaptaciones de reflejar variaciones entre una cultura y

otra (Herrán & Ardila, 2007; Pérez-Aranibar et al., 2005). En este contexto, al ser construido principalmente a partir de registros locales, el CCCA-A intenta sortear estas potenciales dificultades y dar cuenta de los aspectos distintivos de los contextos de consumo de los adolescentes de nuestro medio.

Luego de las tareas de validación se obtuvo un cuestionario de 33 ítems que permite distinguir cuatro contextos de consumo diferenciales: “facilitación social”, “aceptación grupo de pares”, “control del estrés” y “control parental”. Cada uno de estos contextos se caracteriza por la conjugación de diferentes motivaciones, lugares de consumo y personas presentes. De esta forma, el primer factor denominado “facilitación social” hace referencia al consumo de alcohol en situaciones de interacción social entre pares, sin supervisión parental y con el objetivo de divertirse. Específicamente, esta escala incluye el consumo de alcohol en fiestas, bares, lugares donde se sale a bailar (boliches), plazas y parques y para poder divertirse y ser más sociable. Los ítems de esta escala incluyen de manera explícita o implícita la presencia del grupo de pares. En este sentido, este contexto se caracteriza por la conjunción de tres elementos principales: “reunión”, “amigos” y “diversión”. El grupo de pares corresponde al grupo social más importante en la vida de los adolescentes y es una de las variables más estudiadas y relacionadas con el consumo de alcohol adolescente. Los resultados de este trabajo van en la línea de lo esperado en tanto que esta escala fue la que explicó casi la mitad de la varianza de todo el modelo y es la de mayor frecuencia de participación en general. La importancia que esta dimensión adquiere en la conducta de uso y abuso de alcohol se hace aún más evidente con los resultados reportados en la investigación de las habilidades sociales y el uso de sustancias. Al respecto, se encontró que los adolescentes que son socialmente competentes (seguros, capaces y asertivos en la interacción social, que desarrollaron habilidades de comunicación) reportan un menor consumo de alcohol que sus compañeros sin estas competencias (Griffin, Epstein, Botvin & Spoth, 2001). Esta relación entre la competencia social y el uso de alcohol se encontró mediada por los beneficios anticipados del consumo de alcohol, en tanto que aquellos adolescentes que eran menos competentes para relacionarse socialmente tomaban alcohol porque percibían importantes beneficios sociales al hacerlo, como “tener más amigos”, “parecer mayor”, “porque está a la moda” y “para poder divertirme”. En este sentido, estudios posteriores con el CCCA-A deberían evaluar si una mayor participación en los contextos de consumo de

facilitación social se encuentra mediada por otras variables como las expectativas sobre un incremento de la interacción social como consecuencia del consumo de alcohol y la percepción de las propias habilidades sociales.

El segundo factor denominado “aceptación del grupo de pares” está conformado por situaciones que describen el consumo de alcohol en respuesta a la presión del grupo de referencia más importante durante la adolescencia, esto es, los pares. La influencia del grupo de pares en el consumo de alcohol ha sido ampliamente estudiada y demostrada en la literatura (Ennet et al., 2006; Simons-Morton & Chen, 2005). De todas maneras, queda claro mediante los resultados aquí reportados, que el consumo de alcohol en respuesta a las presiones del grupo de pares es un contexto de importancia que debe ser considerado al evaluar diferencias en la cantidad de alcohol consumida por los adolescentes.

Respecto al tercer factor “control del estrés”, la baja frecuencia de consumo de alcohol en este tipo de situaciones reportada por los adolescentes se tradujo en una escala con ítems muy asimétricos. Sin embargo, se decidió mantener estos ítems por la relevancia teórica de incluir este contexto de consumo de alcohol. Al respecto, el uso de alcohol para aliviar la tensión y para afrontar situaciones que generan preocupación y ansiedad está relacionado con un patrón de consumo disfuncional que ubica a las personas en una posición de riesgo con relación a la aparición de problemas relacionados con el alcohol (Beck et al., 1993). Cabe señalar, además, que en otros análisis realizados por nuestro equipo se encontraron diferencias en los efectos anticipados como consecuencia del consumo de alcohol por estos mismos adolescentes (Pilatti et al., 2009). Estos resultados indican que los adolescentes que esperan que el consumo de alcohol les permita relajarse toman mayor cantidad de alcohol que los jóvenes que no anticipan estos efectos. Esta línea de trabajo se enmarca en la investigación de las “expectativas hacia el alcohol”, que son los efectos que las personas anticipan del consumo de alcohol en el comportamiento y en las emociones (Goldman, Brown, Christiansen & Smith, 1991). Si bien el constructo “expectativas hacia el alcohol” es diferente al de contexto de consumo, no son opuestos, sino más bien complementarios. En este sentido, las expectativas acerca de un aumento de la relajación contribuyeron a la discriminación entre los diferentes niveles de consumo de alcohol como medio de afrontamiento en contextos de interacción social (Carrigan, Ham, Thomas & Randall, 2008).

El último y cuarto factor agrupó aquellas

situaciones de contexto de consumo de alcohol en presencia de los padres o de algún otro adulto significativo (padres de amigos, otros familiares). Los ítems que conforman esta escala hacen referencia al consumo de alcohol en situaciones caracterizadas por la presencia de un adulto, que actúa como un elemento de control que regula y además en algunos casos explícitamente autoriza el consumo de alcohol de los adolescentes. Si bien uno de los ítems señala el consumo de alcohol cuando hay un adulto “aunque no se tenga su aprobación”, no parece implicar un desafío al control o a las normas de los adultos sino más bien una situación donde aún sin solicitar permiso para hacerlo, el uso de alcohol se encuentra bajo la supervisión del adulto presente. Los padres, junto a los pares, representan los grupos sociales de referencia más importantes para los niños y los adolescentes. Si bien durante este período los adolescentes comienzan un proceso de diferenciación e independencia de sus padres (Spear, 2000), éstos continúan representando un factor de gran influencia en el comportamiento de los adolescentes. Con relación al uso de bebidas alcohólicas, no sólo es común que los adolescentes consuman en presencia de sus padres u otros familiares, sino que el inicio del consumo de alcohol suele ubicarse en este contexto (Warner & White, 2003). En este sentido, las investigaciones centradas en prevenir el inicio temprano del uso de alcohol no deberían descuidar estudiar el rol que el consumo de alcohol en estos contextos tiene con relación al aprendizaje de comportamientos de consumo menos riesgosos (Warner & White, 2003) y más responsables (Beck et al., 1993). Dada la relevancia que los padres tienen en la vida de los niños y adolescentes, diversos estudios han abordado esta influencia desde diferentes perspectivas, considerando entre otras variables los estilos de crianza y el monitoreo de las actividades adolescentes. Al respecto, se ha encontrado que los adolescentes que son monitoreados (Beck, Boyle & Boekeloo, 2004) o cuyo consumo de alcohol es regulado (Van der Vorst et al., 2007) por sus padres reportan menor consumo de alcohol que sus compañeros. Además, si los adolescentes perciben a sus padres como una importante fuente de apoyo social afectivo e instrumental, aumentan las probabilidades de minimizar el riesgo de consumo frecuente o excesivo (Kuntsche & Kuendig, 2006).

Hasta este punto el modelo obtenido en el presente trabajo presenta similitudes con el modelo utilizado como referencia. Sin embargo, a diferencia del SCDS, el CCCA-A no cuenta con la escala “desafío de normas escolares”. Al respecto, todos los ítems incluidos en

esta escala pertenecían a la versión en inglés, ya que no se obtuvieron registros de los adolescentes de nuestro medio que fueran incluidos en esta escala. Si bien este resultado parece indicar que el consumo de alcohol entre los adolescentes de nuestro medio no tiene lugar en espacios escolares, otros estudios van en la dirección contraria, señalando un incremento en la accesibilidad y consumo de drogas en estos espacios (Finn, 2006). En base a esto, sería valioso seguir indagando a los fines de poder determinar si se debe a errores en la definición de la variable.

Respecto a la consistencia interna del instrumento, los valores obtenidos indican muy buenos niveles de confiabilidad para cada una de las cuatro escalas finales. Tanto en el modelo local como en el modelo de referencia, “facilitación social” es la escala de mayor confiabilidad. Aún cuando la confiabilidad encontrada es muy buena, en el SCDS es aún mayor. Una situación similar se registró con la escala “aceptación del grupo de pares”, mientras que no se encontraron diferencias en la fiabilidad de la escala “control de estrés” entre ambos modelos. Finalmente, la escala “control parental” presenta valores bajos a moderados en el modelo de referencia ($\alpha.61$ y $\alpha.73$ entre los adolescentes de menor y mayor edad, respectivamente), mientras que en el CCCA-A esta escala obtuvo un buen valor de consistencia interna.

Finalmente, si bien el CCCA-A presenta propiedades psicométricas adecuadas, es importante mencionar las limitaciones de este estudio. Por un lado, la muestra de participantes fue seleccionada de modo accidental y en este sentido, los resultados de este trabajo no pueden generalizarse a la población objeto de estudio. Otra limitación corresponde a la falta de confirmación de la estructura encontrada en el presente estudio. Teniendo en cuenta por un lado, la importancia de utilizar una muestra diferente para confirmar los resultados de un análisis exploratorio y por el otro, que el número de casos no era suficiente para dividir la muestra en dos partes (una para el análisis exploratorio y otra para el confirmatorio), se propone realizar en un estudio posterior un análisis factorial confirmatorio que permita verificar la estructura aquí encontrada.

En resumen, aún cuando en investigaciones posteriores debe contemplarse la posibilidad de ampliar las situaciones incluidas en este cuestionario, los resultados obtenidos avalan el uso del CCCA-A como una herramienta útil para investigar diferencias en los patrones de consumo de alcohol de los adolescentes de nuestro medio. En este contexto, el CCCA-A puede ser utilizado con fines diagnósticos para la detección de adolescentes en situaciones de riesgo.

Referencias

- Annis, H.M. & Graham, J.M. (1995). Profile types on the Inventory of Drinking Situations: implications for relapse prevention counseling. *Psychology of Addictive Behaviors*, 9(3), 176-182
- Beck, K.H.; Boyle, J.R. & Boekeloo, B.O. (2004). Parental monitoring and adolescent drinking: results of a 12-month follow up. *American Journal of Health Behaviours*, 28(3), 272-279
- Beck, K.H.; Thombs, D.L. & Summons, T.G. (1993). The Social Context of Drinking Scale: Construct validation and relationship to indicators of abuse in adolescent population. *Addictive Behaviors* 18, 159-169.
- Bedregal, L.; Sobell, L.; Sobell, M. & Simco, E. (2006). Psychometric characteristics of a Spanish version of the DAST-10 and the RAGS. *Addictive Behaviors*, 31, 309-319
- Carrigan, M.H.; Ham, L.S.; Thomas, S.E. & Randall, C.L. (2008). Alcohol outcome expectancies and drinking to cope with social situations. *Addictive Behaviors*, 33(9), 1162-1166.
- Cassola, I., Pilatti, A., Alderete, A. & Godoy, J. (2005) Conductas de riesgo, expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Córdoba. *Evaluar* 5, 38-54.
- Cassola, I.; Pilatti, A. & Godoy, J. (2003). *Expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en estudiantes universitarios*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Christiansen, M.; Vik, P.W. & Jarchow, A. (2002). College student heavy drinking in social contexts versus alone. *Addictive Behaviors*, 27(3), 393-404.
- Clapp, J.D. & Shillington, A.M. (2001). Environmental predictors of heavy episodic drinking. *Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 27(2), 301-313
- Clapp, J.D.; Shillington, A.M. & Segars, L.B. (2000). Deconstructing contexts of binge drinking among college students. *Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 26(1), 139-154.
- Costello, A.B. & Osborne, J.W. (2005). Best practices in exploratory factor analysis: four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment Research & Evaluation*, 10(7), 1-9.
- Ennett, S.T.; Bauman, K.E.; Hussong, A.; Faris, R.; Foshee, V.A., Cai, L. & DuRant, R.H. (2006). The peer context of adolescent substance use: findings from social network analysis. *Journal of Research on Adolescence*, 16(2), 159-186.
- Finn, K.V. (2006). Patterns of alcohol and marijuana use at school. *Journal of Research on Adolescence*, 16(1), 69-77.
- Gaughan, M. (2006). The gender structure of adolescent peer influence on drinking. *Journal of Health and Social Behavior*, 47, 47-61.
- George, D. & Mallery, M. (2003). *Using SPSS for Windows step by step: a simple guide and reference*. Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Goldman, M.S.; Brown, S.A.; Christiansen, B.A. & Smith, G.T. (1991). Alcoholism and memory: Broadening the scope of alcohol- expectancy research. *Psychological Bulletin*, 110(1), 137-146
- Grant, V.V.; Stewart, S.H.; O'Connor, R.M.; Blackwell, E. & Conrod, P.J. (2007). Psychometric evaluation of the five-factor Modified Drinking Motives Questionnaire – Revised in undergraduates. *Addictive Behaviors*, 32, 2611-2632.
- Griffin, K.W.; Epstein, J.A.; Botvin, G.J. & Spoth, R.L. (2001). Social competence and substance use among rural youth: mediating role of social benefit expectancies of use. *Journal of Youth and Adolescence*, 30(4), 485-498
- Hair, J.F.; Anderson, R.E.; Tatham, R.L. & Black, W.C. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Herrán, O.F. & Ardila, M.F. (2007). Validez factorial del cuestionario de expectativas hacia el consumo de alcohol (AEQ-III), en adultos de Bucaramanga, Colombia. *Revista Médica de Chile*, 135, 488-495.
- Jones, D.J.; Hussong, A.M.; Manning, J. & Sterrett, E. (2008). Adolescent alcohol use in context: the role of parents and peers among African American and European American youth. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 14(3), 266-273.
- Kuntsche, E.N. & Kuendig, H. (2006). What is worse? A hierarchy of family-related risk factors predicting alcohol use in adolescence. *Substance Use & Misuse*, 41, 71-86
- Laviola, G.; Adriani, W.; Terranova, M.L. & Gerra, G. (1999). Psychological risk factors for vulnerability to psychostimulants in human adolescents and animals models. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 23(7), 993-1010.
- McBride, N.; Farrington, F.; Midford, R.; Meuleners, L. & Phillips, M. (2003). Early unsupervised drinking – reducing the risks. The school Health and Alcohol Harm Reduction Project. *Drug and Alcohol Review*, 22, 293-276.
- McGue, M. & Iacono, W.G. (2008). The adolescent origins of substance use disorders. *International Journal of Methods in Psychiatrist Research*, 17(1), S30--S38.
- Mushquash, C.J.; Stewart, S.H.; Comeau, M.N. & McGrath, P.J (2008). The structure of drinking motives in first nations adolescents in Nova Scotia. *American Indian and Alaska Native Mental Health Research*, 15(1), 33-52
- Nyaronga, D.; Greenfield, T.K. & McDaniel, P.A. (2009). Drinking context and drinking problems among black, white and Hispanic men and women in the 1984, 1995, and 2005 U.S. *National Alcohol Surveys*. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 70(1), 16-26.
- O'Hare, T. & Sherrer, M.V. (2005). Assessment of youthful problem drinkers: validating the Drinking Context Scale (DCS-9) with freshman first offenders. *Research on Social Work Practice*, 15, 100-119.

- O'Hare, T. (1997). Measuring excessive alcohol use in college drinking contexts: The Drinking Context Scale. *Addictive Behaviors*, 22(4), 469-477.
- O'Hare, T. (2001). The Drinking Context Scale. A confirmatory factor analysis. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 20(2), 129-136
- Parra, G.; Martin, C. & Clark, D. (2005). The drinking situations of adolescents treated for alcohol use disorders: A psychometric and alcohol-related outcomes investigation. *Addictive Behaviors*, 30, 1725-1736.
- Perez-Aranibar, C.; Van den Broucke, S. & Fontaine, J. (2005). Validation of the Alcohol Expectancy Questionnaire (AEQ-A) for Peruvian University Students. *Journal of Alcohol & Drug Education*, 49(3), 63-84.
- Pilatti, A. & Cassola, I. (2005). Conductas de riesgo, expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en adolescentes de poblaciones carenciadas de la ciudad de Córdoba. Secretaría de Extensión Universitaria. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.
- Pilatti, A., Cassola, I., Godoy, J. & Brussino, S. (2005). Validez factorial del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol. Las Ciencias del Comportamiento en los Albores del siglo XXI. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Pilatti, A.; Godoy, J. & Brussino, S. (2009). Manuscrito enviado para su revisión a la *Revista Anales de Psicología*.
- Rather, B.C.; Goldman, M.S.; Roehrich, L. & Brannick, M. (1992). Empirical modelling of an alcohol expectancy memory network using multidimensional scaling. *Journal of Abnormal Psychology*, 101(1), 174-183.
- Read, J.P.; Wood, M.D.; Kahler, C.W.; Maddock, J.E. & Palfai, T.P. (2003). Examining the role of drinking motives in college student alcohol use and problems. *Psychology of Addictive Behaviors*, 17(1), 13-23.
- SEDROGAR (2007). Encuesta Nacional a estudiantes de nivel medio. Observatorio Argentino de Drogas. www.sedronar.gov.ar
- Simmons Morton, B. (2003). Prospective associations of peer influence, school engagement, drinking expectancies and parent expectations with drinking initiation among sixth graders. *Addictive Behaviors*, 1-11.
- Simmons-Morton, B. & Chen, R.S. (2005). Over time relationships between early adolescent and peer substance use. *Addictive Behaviors*, 1-13.
- Sobell, L.C.; Agrawal, S.; Annis, H.; Ayala-Velazquez, H.; Echeverria, L.; Leo, G.L.; Rybakowski, J.K.; Sandahl Saunders, B.; Thomas, S. & Ziolkowski, M. (2001). Cross-cultural evaluation of two drinking assessment instruments: Alcohol Timeline followback and Inventory of Drinking Situations. *Substance Use & Misuse*, 36(3), 313-331.
- Spear, L.P. (2000). The adolescent brain and age-related behavioral manifestations. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 24, 417-463.
- Tabachnik, B. & Fidell, L. (2002). *Using multivariate statistics*. (fourth edition). Boston: Allyn and Bacon.
- Thombs, D.L. & Beck, K.H. (1994). The social context of four adolescent drinking patterns. *Health Educational Research*, 9(1), 13-22.
- Thompson, B. (2002). *Exploratory and Confirmatory Factor Analysis*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Treiman, K.A. & Beck, K.H. (1996). Adolescent gender differences in alcohol problem behaviors and the social contexts of drinking. *Journal of School Health*, 66(8), 299-304.
- Truong, K.D. & Sturn, R. (2009). Alcohol environments and disparities in exposure associated with adolescent drinking in California. *American Journal of Public Health*, 99(2), 264-270
- Van Der Vorst, H.; Engels, R.C.; Dekovic', M.; Meeus, W. & Vermulst, A.A. (2007). Alcohol-specific rules, personality and adolescents' alcohol use: a longitudinal person-environment study. *Addiction*, 102, 1064-107.
- Velicer, W.F. & Jackson, D.N. (1990). Component analysis versus common factor analysis: some issues in selecting an appropriate procedure. *Multivariate Behavioral Research*, 25(1), 1-28
- Victorio-Estrada, A.; Mucha, R.F. & Stephand, E.R. (1995). Excessive drinking situations in German alcoholics: replication of a three-factor model used for North Americans. *Drug and Alcohol Dependence*, 41, 75-79.
- Volkow, N.D. & Li, T.K. (2005). Drugs and alcohol: Treating and preventing abuse, addiction and their medical consequences. *Pharmacology and Therapeutics*, 108, 3-17.
- Warner, L.A. & White, H.R. (2003). Longitudinal effects of age at onset and first drinking situations on problem drinking. *Substance Use and Misuse*, 38(14), 1983-2016.
- Wells, S.; Graham, K.; Speechley, M. & Koval, J.J. (2005). Drinking patterns, drinking contexts and alcohol-related aggression among late adolescent and young adult drinkers. *Addiction*, 100, 933-944.
- Young, S.E.; Corley, R.P.; Stallings, M.C.; Rhee, S.H.; Crowley, T.J. & Hewitt, J.K. (2002). Substance use, abuse and dependence in adolescence: prevalence, symptom profiles and correlates. *Drug and Alcohol Dependence*, 68, 309-322.
- Zamboanga, B.L. (2005). Alcohol expectancies and drinking behaviors in Mexican American college students. *Addictive Behaviors*, 30, 673-684